

AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO: *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987 (370 p.).

El interés de F. Aguilar Piñal por la figura de Trigueros viene de hace tiempo, como lo demuestra la serie de trabajos que ha publicado sobre este escritor («Manuscritos de Trigueros conservados en la Biblioteca de Menéndez Pelayo»; «Trigueros, apologista de España»; «La obra «ilustrada» de don Cándido María Trigueros»; «La poesía filosófica de Cándido María Trigueros», etc.). Con este libro nos ofrece ahora un estudio amplio y admirablemente documentado sobre la vida y la producción literaria de este autor, representante nada desdeñable de la ilustración en España, como podemos ir descubriendo a través de sus páginas. Trigueros ha tenido la fortuna de que Aguilar Piñal, infatigable investigador y especialista del siglo XVIII, se haya ocupado de él con verdadero entusiasmo, y le haya rescatado de un inmerecido olvido. De Trigueros se conocía muy poco y los juicios que pesaban sobre él eran, en la mayoría de los casos, negativos, superficiales o carentes de originalidad, si exceptuamos los de algunos de sus contemporáneos, como Sempere y Guarinos, que supieron valorar su talento y curiosidad por las más diversas ramas del saber. A partir de este estudio, Trigueros ha dejado de ser un desconocido. A los datos ya sabidos, se suman aquí otros muchos publicados por primera vez: «sus partidas de bautismo y defunción, su actuación como beneficiado de Carmona, sus relaciones familiares y académicas, los detalles de su traslado a Madrid y su labor como bibliotecario de los Reales Estudios y como académico de la Historia». Aguilar ha encontrado numerosos escritos, inéditos muchos de ellos, y los ha estudiado atentamente, del mismo modo que la correspondencia conservada. Las abundantes citas con que acompaña su exposición están muy bien seleccionadas y permiten conocer directamente las ideas estéticas del escritor, así como otros aspectos del mundo literario de su época. Por ejemplo, las reacciones tan diversas que suscitaron algunas obras suyas, como sus poemas filosóficos, *La Riada* o su comedia *Los menestrales*, destacando las duras críticas que le propinó Forner.

El libro se ciñe a un esquema muy claro. La primera parte comprende la biografía del escritor. Los capítulos titulados «Académico de Buenas Letras» y «En la vanguardia de la Ilustración sevillana» me parecen particularmente interesantes porque nos facilitan el conoci-

miento de algunas de las actividades que se llevaron a cabo en los círculos ilustrados sevillanos. Hace referencia aquí a sus relaciones con Jovellanos y Olavide, dos figuras de indiscutible relevancia dentro de la Ilustración española, que residieron temporalmente en Sevilla. Asistió a la famosa tertulia de este último y colaboró en alguno de sus proyectos reformistas. La segunda parte está íntegramente dedicada al análisis de sus trabajos literarios «agrupados por géneros, y dentro de estos respetando la cronología».

La producción de Trigueros nos sorprende por su variedad y por su temprana incorporación al nuevo gusto, como ampliamente lo manifestaron algunas de sus poesías y piezas dramáticas. Fue el primero en llevar a las tablas una comedia neoclásica, *El mísero y el pedante*, en 1763. También le cabe el honor de haber escrito una de nuestras primeras comedias sentimentales, *El Precipitado*, en 1773. En los prólogos de sus obras expuso su teoría sobre el género dramático y cuantas puntualizaciones creyó oportunas para explicar los textos. ¡Qué de noticias importantes nos brinda para conocer más y mejor la historia del teatro del siglo XVIII! Otro tanto habría que decir de sus publicaciones periodísticas en las que alienta un afán reformista.

Creo, sinceramente, que este libro es una valiosa aportación al conocimiento de la literatura ilustrada no sólo porque nos enseña quién era verdaderamente aquel humanista, filólogo, poeta, dramaturgo, novelista y crítico teatral que fue Cándido María Trigueros, sino también porque nos adentra en aquella época y nos abre caminos para investigaciones futuras.

IRENE VALLEJO GONZÁLEZ

FÉLIX LOPE DE VEGA: *El niño inocente de La Guardia*, London Tamesis Books Ltd., 1985 (Ed. de Anthony J. Farrell).

A pesar de las conocidas impresiones de las *Obras Completas* y de las *Obras Escogidas* de Lope de Vega, y contrastando con la frecuencia de nuevas ediciones de un grupo contado de sus comedias, no podemos decir que existan textos accesibles y cuidados de la mayoría de los dramas del Fénix.

La edición de *El niño inocente de La Guardia* que ahora reseñamos viene a cubrir uno de esos vacíos, por cuanto su autor ha llevado a cabo un trabajo minucioso en extremo, proveyéndonos de un aparato crítico suficiente para la más exigente crítica textual, así como de unas rigurosas y documentadas anotaciones —nunca prolijas o gratuitas—.

Alabanza merece también la honestidad intelectual de Anthony J. Farrell, Profesor del Departamento de Lenguas Modernas de la neoescolesa Saint Mary's University, investigador infatigable que ha recogido en las páginas introductorias las distintas posturas existentes acerca de la supuesta historicidad del hecho que dio origen a la obra del Fénix. También en estas páginas puede encontrarse un exhaustivo repaso de la bibliografía existente sobre *El niño inocente de La Guardia*, especialmente en lo que concierne a la interpretación del texto y el descubrimiento de la postura de Lope ante el problema semita.

Resulta por demás interesante en una obra de estas características el análisis en profundidad de las fuentes, la discusión de las que realmente manejo el autor —y en qué medida lo hizo—, y la posibilidad de que existieran además otros cauces orales que no son desconocidos. El tratamiento que Farrell hace de estos puntos es en todo momento atinado, y responde a firmes convicciones que se derivan de un trabajoso cotejo textual.

Las páginas preliminares concluyen con la reelaboración de un ya justamente célebre estudio previo del propio Farrell concerniente a la imagería del drama, su importancia para la construcción de la obra, y su carácter nuclear para una correcta intelección («Imagen, motivo y técnica dramática en *El niño inocente de la Guardia*», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid, Ed-6, S.A., 1981).